

LA FORMA Y LA FUERZA

Por: Joel Otero Alvarez

Primera parte

Forma-Fuerza: lo singular-lo creador-el plus.

UNO. Si se comparan lo singular, lo creador y el plus, dado que el ordenamiento no es decisorio, habrá de señalarse que el plus -visto de un modo aislado- se enlaza con la condición de novedad que emerge en el producto.

Lo creador, de su parte, hace hincapié en el proceso que lleva desde la concepción hasta la culminación de una obra.

Lo singular resulta, en primera instancia, más cercano al generador de la obra y al modo de hacerla.

DOS. En la propuesta de la Psicología Clínica de lo Social, lo singular se complica pues hace distinción obligada con la singularidad¹; además, se le concibe como impedido cuando se trata de reconocerle desde el lugar donde antes, le desplegaba el Arte.

¹ Lo singular, en neutro, delata cómo la especificidad de la singularidad se complica. En principio, no hay más que singularidades. Cada cosa, cada resultante, cada emergencia, porta su singularidad. Pero, cuando esto se generaliza -y aparece la singularidad- cada concreta singularidad se empantana. Lo singular surge de ese sintomático bloqueo; en realidad, da cuenta, a partir de ahí, de ese impedimento.

De su parte. la Psicología olvida con frecuencia esta temática. Pero, si bien se observa, debiera apuntar allí, para fundar las claves de su especificidad. El alma con minúscula es de ese registro. Sólo cuando accede a su concepto envolvente, escrita con mayúscula, puede dar paso a su teorización científica. Pero, entonces, la reflexión sobre lo singular queda cancelada; o, si no, subordinada a otras prelações conceptuales.

TRES. NO sólo lo singular demanda entrecruzamiento para hacerse cada vez más reconocible. Lo creador, de su parte, está enlazado también con lo terrorista (terrorismo creador); en realidad -como fuera señalado en el texto previo, "Polis y Psique"- el sentido de los tres conceptos al cruzarlos y combinarlos con otras temáticas, sufre una modificación decisiva.

CUATRO. De su parte, el plus, si bien es siempre del orden del producto, hace oposición, curiosamente, con el Plus mismo. En efecto, escrito con mayúscula, el Plus alude a la marca decisiva que permite a lo humano acceder a la realización de modelos suyos, aún pendientes; a la consolidación desde el imperio de la Forma; que le delata formas tuyas sin estrenar aún.

Forma, entonces, escrita a su vez con mayúscula, pues alude a la matriz envolvente; no a resultantes particulares².

CINCO. Deberá sumarse que, la singularidad, más allá de su condición expresa en la resultante empírica, cualquiera fuera, se juega en la lógica del producto. Nada escapa

² Lo humano es una matriz inagotable de formas. Una forma de formas. Y a su vez, modo formal; expresión de la Forma primordial y enigmática. Cada quien es una modalidad suya. Para que un modelo de lo humano pendiente emerja, resulta indispensable que no sólo se den modificaciones en usted o en mí. Debe trans-formarse de modo esencial la matriz misma para que, entonces sí, emerjan resultantes; todas ellas, nuevas. Este sería el Plus, escrito por ello, con mayúscula.

a ello. La envolvencia tecnológica, en efecto, impone que todo, de un modo u otro, pase por su predeterminación.

Pues bien, la singularidad, ahora, está indiscutiblemente apuntalada, en fusión, con el producto. Incluso, sin necesidad de que se trate de la obra de arte, que no es menos producto por ello.

Un producto cualquiera -en tanto, como tal, incluye lo tecnológico de modo irremontable- retrata lo creador o lo singular, en cuanto evidente presencia de un plus; integrado todo por esta inexorable vía.

Y, en la medida que impone lo tecnológico, jalona lo terrorista³.

SEIS. El producto expresa apenas, singularidad. (Subráyese, entonces, expresa).

De otra parte, para que lo singular irrumpa, es indispensable que el ensamble con lo universal se produzca (tal cual ha sido muchas veces señalado con anterioridad).

SIETE. Pues bien: lo singular no es ahora, apenas eso que no pasa a la obra. Cada vez más, prima esa condición negativa que lo decide.

Es por ello que lo singular, como tal, se ha tornado explosivo y, su expresión, radicalmente opositora.

³ Lo terrorista hace sombra a lo tecnológico. En realidad, son dos caras de la misma realidad. La primera, de aspiración luminosa, impone a la segunda ese destino, supuestamente subordinado, de sombra. Todo ello, por lo demás, propuesto de un modo en extremo simplificado, pues se trata de polaridades que, sólo pueden concebirse en ese estado de pureza, a nivel de la argumentación.

OCHO. Lo singular se da a la sombra. No sólo queda pendiente. De hecho, se desdobra de modo imprevisible, pues no puede dejar de realizarse.

No que falte, entonces. Se reporta sí; sólo que metamorfoseándose de modo radical. Más bien en enlace enigmático, incapturable, con las resultantes-producto, de conjunto.

NUEVE. Si se lo quisiera ver de otra manera, podría plantearse el asunto, de la siguiente forma: lo singular se juega entre la singularidad y lo creador.

Entre la singularidad -alterada por la exigencia de la forma resultante, consolidada como producto- y lo creador (terrorista), lo singular va hinchándose hasta estallar.

Formulado, desde otra óptica: lo singular revienta toda reclusión uniformante y, es por ello, que da paso a la sorpresa de la explosión.

DIEZ. El estallido de lo singular coincide -en ese sentido, sintomáticamente- con un modelo destructivo-creador donde, justamente, la resultante-producto, se estabiliza en curiosas y contaminadas simbiosis.

Lo singular, por todo ello, subtiende y explica el destino excluyente del terrorismo creador.

Sin lo singular, el n entre lo terrorista y lo creador, resultaría impensable.

ONCE. Lo singular, es claro, no nombra apenas la especificidad de cada una de las posibles resultantes-productos; no sólo alude a la Resultante-Producto global, a la Resultante-Producto de conjunto; en realidad, emerge impidiéndola; irrumpe,

delatando allí, una real carencia, una franca imposibilidad; la rotación sin salida; el bloqueo a la renovación formal de la totalidad del armado.

Por eso lo singular es síntoma: síntoma en tanto obstrucción; síntoma en cuanto constancia de taponamiento del modelo como tal; pero -sobre todo- síntoma en cuanto anuncio de modelos pendientes.

Visto así, como constatación de lo imposible, lo singular no puede dejar de estar presente. Y, en el empeño de realizarse, incluso por fuera de toda sintomatología, no hace más que generar singularidades sintomáticas. Singularidades que son ahora perforaciones que la reclusión vuelve y cierra a cada paso, para que lo singular no irrumpa por esa ruta. Para que lo singular, más bien, estalle.

DOCE. Allí estaría instalado, hasta ahora al menos, el denominado terrorismo vulgar. Pero el terrorismo vulgar no se sostiene en condición más que en una de sus dimensiones basales. Como un timbre insistente, el primario acontecimiento terrorista sigue dándose; afinándose o agravándose; siempre incrementándose. Pero, entre él y el terrorismo creador, irrumpen enlaces inevitables. Contaminaciones renovadas.

El ser y el hacer.

UNO. Existe, sin duda, el ser singular y el hacer creador.

Nada excluye, sin embargo, que se puede dar, a partir de ahí, hacer singular y ser creador. Pero -recuérdese- en la base, antes de toda combinatoria conceptual, el hacer decide la novedad creadora.

DOS. El hacer estallar es, también, un modo del hacer. Cada vez más, el hacer estallar es el modo por excelencia, del hacer. Por eso el terrorismo antecede a lo creador.

Finalmente, más allá de toda violencia y de todo reclamo, estéticamente visto que es como deberá verse desde la Clínica de lo Social, se trata del hacer estallar -ante todas- formas, formas dadas. Lo cual, por lo demás, libera las opciones de emergencia de formas nuevas.

TRES. El hacer estallar admite, por ello, la puesta en marcha de un proceso donde el acontecer crea la posibilidad de la emergencia de lo renovador.

Pero, es la forma atascada la que -por ella misma- encuentra salida, cuando lo terrorista estalla.

La fuerza entonces, se quiere decir, es cuanto el terrorismo realiza.

La fuerza del estallido terrorista, no hace más que contraponer forma agotada con forma renovada, allí. Así lo terrorista no quiera jugarse del lado de lo liberador; así aspire a lo puramente destructivo.

El Plus y la Fuerza.

UNO. De su parte, el plus no es lo singular. Tampoco, lo creador.

El plus no sólo es asunto que se resuelve en la resultante como tal; suma a ella la forma-producto.

Nace de ahí. Pero, nunca emergería si lo singular y lo creador no intervinieran.

No por ello, es meramente formal el plus. O sea, no se resume en escueta formalización, así se exprese siempre por esa vía.

DOS. Se da plus con la sólo constancia de la forma-producto. En cambio, para que se dé Plus, no basta con ello.

Al hacer saltar la forma en la resultante-producto, irrumpe el plus. Pero para que se dé la explicitación de la Forma -la Forma con mayúscula-, se impone otra condición de novedad; esa más radical que hace más importante que la concreta emergencia, la condición renovada de conjunto.

TRES. El plus está inmerso en el Plus irrealizado. El Plus al realizarse le daría a cada modo suyo, a cada plus, una coherencia que sin su explicitación, necesariamente falta.

En toda formalización, se da siempre plus, sin duda; pero es más bien, efecto. Sin la dimensión envolvente de trans-formación el plus expresa reclusión más que explicitación de la Forma.

La irrupción cuyo efecto es siempre, metamorfosis, no le perteneces por sí mismo, al plus. .

CUATRO. Sin embargo, todo plus se juega en lo intangible (tal cual acontece a la forma siempre que se le aísla o se le asume en sí, sin soporte otro, sin otra referencia).

El plus no es un quantum, como podría nocionalmente creerse.

El quantum podrá surgir de la suplantación entre formas, que les hace pensar como ordenadas en serie; y, por ende, medibles. Pero ello no hace del plus una sustancia cuántica.

El plus se juega en lo estrictamente cualitativo; así, al fusionarle con el resto, pudiera parecer medible, cuantificable. Se estaría confundiendo el plus, que es una operación donde hace irrupción lo intangible, con sus implicaciones, con sus consecuencias..

CINCO. Y sin embargo, a ese nivel de permanencia, en ese registro de sus consecuencias, el plus aparece como un indiscutible quantum.

En realidad allí, al tornar cuantificable, ya ha perdido su condición. O más bien, ha recuperado su concepto, en tanto se le asume como emergencia pendiente.

Entonces, el plus aspira a reponerse de nuevo, en una decisiva re-formalización. Ha dejado de estar en el lugar decisivo, donde irrumpió.

Y así, de modo inagotable.

SEIS. ¿Es, pues, el plus fuerza irrealizada que gusta -por el mero vicio de lo estético- expresarse en formalizaciones renovadas?.

En cuanto plus en sí, no, porque el plus es mera calidad puesta como novedad en la emergencia.

SIETE. Otra cosa ha de ser si se relaciona el plus con lo singular, o con lo creador, donde las fuerzas indudablemente van comprometidas de modo decisivo.

Por lo demás, desde que se da estallido -y ese es el destino de lo creador-singular en el modelo contemporáneo- se trata, indubitablemente, de las fuerzas.

OCHO. Veamos: el plus -se ha dicho-; el plus al cual aspira lo singular es un Plus del conjunto; un Plus, escrito con mayúscula.

Y, ese Plus -como ya fuera señalado- mientras lo singular esté impedido y sólo pueda estallar fragmentaria, sintomáticamente, estará irremediablemente bloqueado⁴.

Desde entonces, el problema es con la regulación de las fuerzas. O bien, porque no presionan la modificación de las formas; o, en cambio, porque se exceden en el empeño por renovarlas.

NUEVE. Lo singular, entonces, hace efectivamente alianza con el plus, en tanto impedido.

Lo singular, tal cual el Plus, sólo halla su sentido en el registro de realización de lo formal. Aspira por ello a la expresión formal; cuando no logra esta encarnación, naufraga de continuo y resulta suplido, ahogado por la singularidad.

Sin embargo se ve impelido -una vez ésta se cuaja- a contraponérsele incansablemente.

⁴ Lo singular impedido resuelve el bloque del Plus. El taponamiento del Plus se resuelve desde lo singular interferido. Se dirá que, sin mayor rigor, los conceptos en Clínica de lo Social explican para, al tiempo, ser explicados. Lo singular explica el Plus y el Plus explica lo singular, etc. La verdad, no son conceptos que, racionalmente, aspiren a dar explicaciones. Se trata de síntomas expresos, recogido en los linderos de sus emergencias, donde más bien retratan, de un lado y otro, definitivos impedimentos.

DIEZ. Lo singular se vigoriza desde la reclusión; y, sus estallidos, se apuntalan en concentrados que la reclusión acumula como Plus impedido; como despliegue detenido del Plus. Y, en ese impedimento es cuando se reconoce en su primera dimensión: la Fuerza⁵.

Es claro que la Fuerza es, cada vez más, escindida de lado del estallido; sólo la Forma, así sea sintomáticamente repuesta, domestica la Fuerza y la sublima del lado de la resultante-producto.

Es también, inevitablemente, formal la consecuencia de todo estallido. Pero eso es otro asunto, que, por supuesto, no debe llamar a la confusión de estos sentidos.

ONCE. La Fuerza no es la fuerza terrorista, por supuesto. No sólo porque mucho de ella resulta apresado en el constante reponer de las formas. También porque la Fuerza sola es aspiración de lo singular que lo terrorista no alcanza mínimamente a prever.

O sea que, en el impedimento, lo singular y el Plus no son reconocibles en su real diversidad.

Sólo se distinguen en cuanto el modo del Plus, un plus concreto, torna visible, a posteriori, al emerger la resultante-producto.

⁵ ¿No era la Forma?. El Plus realizado se juega en efecto a nivel de la implementación de la Forma. Pero, desde su impedimento, no puede dejar de expresarse sin estar. Es mera Fuerza. Pero el Plus, ni en uno u otro caso, se reduce a Forma o a Fuerza. Sólo las expresa. Se apoya en ellas para discurrir.

La integración creadora

UNO. ¿Es idéntica siempre la Fuerza?⁶.

La Fuerza, en sí, sin la Forma, se da por sentado que es la misma siempre.

Pero no sucede igual con las fuerzas, siempre expresadas entonces, en conjunción con formas.

Las fuerzas, en juegos de formalización, son bloqueos de impedimento de la Fuerza como tal. Imposibilitadas para la unificación, subordinadas a un discurso segundo y fragmentario, se vuelcan del lado del estallido donde rompen estas coerciones.

DOS. ¿Es siempre diferente la Forma?.

La Forma debiera ser el destino de las resultantes, más acá de su condición de productos.

Pero -coartada la Forma en las resultantes-, las formas –que irrumpen, en cambio, por esa empírica vía- a su vez lo hacen, impidiendo su emergencia expresa.

Esto se radicaliza cuando la forma-producto pasa a regir la emergencia de las resultantes.

⁶ La Fuerza y la Forma, escritas con mayúsculas -debe quedar muy claro- son los conceptos que se deciden desde lo universal; las fuerzas y las formas son del registro específico de las resultantes. Sería preferible la intermediación del neutro, pero, curiosamente, a diferencia de cuanto acontece con lo formal, allí la Fuerza y las fuerzas no admiten ese recurso.

TRES. Reducida al intangible espacio del puro concepto, la Forma, sin embargo, se diversifica metamórficamente e irrumpe, de modo fragmentario, sintomático; bloqueada, enajenada, por mil incontables vías.

Entonces puede engañarse así la Forma misma, pues es posible que el indispensable Plus no irrumpa. Que apenas se den rotaciones de la Forma estallada, sobre sí misma, sin acceso posible a su recuperación renovada.

CUATRO. Por eso, en medio de la diversidad inagotable, la Forma insiste. No sólo desde una terquedad abstracta; de hecho, en una constancia de aspiración renovadora; y, por ende, discontinua.

La Forma, entonces, arma una figura sin perceptible materialidad, más allá de la concreción de cada forma en particular, y es cuando evidencia su aspiración de decisiva universalidad.

Pero es sólo en tanto lo singular y lo universal, coincidiendo, la consolidan como irreductible.

CINCO. Más acá, la certeza de la sucesión interminable e inagotable de formas, da a la Forma, perpetuidad.

Pero -se insiste- en ese nivel, la Forma es apenas latencia. O -si se prefiere un refinamiento más aquí- es del registro de lo general; no de lo universal. Tema de la Ciencia.

Por ende, lo estético allí, resulta subordinado; cuando no, radicalmente excluido.

SEIS. Si se pensara ahora lo creador en relación con los dos conceptos adicionales (lo singular, el Plus-plus⁷), habría de asumírsele como el decisivo enlace allí.

Lo singular presupone lo creador, de un modo tal que, por faltarle ello, sólo le resta estallar. El plus, demanda lo creador a su vez, de una manera tan decisiva que, sin lo creador, sencillamente no sería.

Por esto, cuando se piensa en el terrorismo, se apela a lo creador en primer lugar. No porque los otros dos conceptos le sean ajenos. Es porque lo creador, por sí mismo, los incluye.

SEGUNDA PARTE

Algo más sobre el enlace cuerpo-alma.

UNO. Es pura forma el alma. Es más, todo lo vuelve forma, mera forma.

¿Es -el alma- la Forma misma?.

Sin duda que no, pues esa condición definitoria indiscutible (alma = forma⁸) está ya en la resultante-producto; como efecto tecnológico, el alma no significa igual que

⁷ El plus convertido ahora en Plus-plus, no pierde por ello su unidad; sólo retrata complejas capas que lo van engordando, que le van dando volumen. Que lo van reacomodando a las exigencias del desarrollo de la reflexión.

⁸ El alma con minúscula nombra lo singular. El Alma (con mayúscula), en cambio, desde Aristóteles, compite por la dignidad de lo objetivo. La Clínica de lo Social aspira a consolidar una reflexión sobre la primera. Por ello, no puede renunciar a lo estético. Pero tampoco a lo científico, pues el alma viene ocultándose allí; justamente donde el Alma ha crecido y solidificado sus territorios.

colocada como evidencia primera (clave divina).

DOS. Más acá de la condición de la preeminencia de la forma-producto, la Forma, como tal, es envoltura indiscutible en el conjunto de las resultantes⁹. Ninguna resultante escapa a ese destino formalizante; toda resultante expresa lo formal; pero, en sí, la Forma, en su universalidad es -para la oferta clínica de lo social- enigma.

Ahora, de un modo u otro, el alma -así no sea pura Forma- aspira, de todas maneras, a la realización estética (generar Plus). Y, en ello, evidencia indiscutible imposibilidad.

O sea, está irremediablemente condenada a su irrealización. Enferma de su creatividad. Condenada al terrorismo de su impedimento.

DOS. Desde entonces, conviene indagar por el destino del cuerpo y de sus nuevos suplementos; por las claves que han relegado al alma a un lugar de irrealización estética.

Si el alma es forma pura, ¿es -más allá de su condición indiscutiblemente formal- fuerza el cuerpo; predominantemente fuerza?

¿Qué suma de más -se quiere decir- el cuerpo, si no es -como el alma- forma pura?.

El cuerpo, en efecto, es fuerza afuera, en el suplemento. Dicho con otros términos: el cuerpo se refuerza a partir de la Obra y crece sobre-medido, en consecuencia.

⁹ Cuando se alude sólo a las resultantes, sin nombrar el producto, se trata de un abordaje más amplio y general donde la Forma y la Fuerza, no se restringen a lo humano que impone la Obra. Se trata más bien de lo humano como modo de un conjunto más amplio; totalidad de la cual, lo humano hace parte.

Cada vez, resulta más claro que es allí desde donde el cuerpo se juega todo su poder, todo su prestigio. Y todas sus posibles malformaciones.

TRES. Veamos: el consumo -por decir algo- es un asunto que avanza, justamente, en ese sentido. Toda pugna, posible o pensable, y toda integración, se deciden desde ahí.

¿Cómo se entiende esto?.

El alma se salió. Se hizo urbana. Es del registro irreversible de lo urbano.

Es el cuerpo -por ello y desde entonces- el que, en primera instancia, aspira a darle lugar a la singularidad.

El alma -en tanto se ha hecho urbana- somete al cuerpo a ese imperio y lo torna adicto, sumiso, uniforme.

CUATRO. El alma es, ha vuelto a ser, del orden de lo colectivo.

Y busca que el cuerpo se retrate ahí.

Pero, si el alma se salió, fue porque es intangible y remonta todo límite. Se expande como un gas. Y, por ello, desde afuera, recluye.

La reclusión, en efecto, es destino fatal del alma que no se resigna a renunciar a esa clave. Si lo hiciera, se esfumaría y ya no se volvería a saber de ella. A partir de ese empeño sintomático, el alma se juega en lo creador. Crea ahora del lado de lo reclusivo. Por ende, sólo lo reclusivo tiene opción para la creación.

En síntesis: génesis de reclusión, el alma, hace del plus un exceso contradictorio e insostenible.

CINCO. El Arte se devuelve a los orígenes, desde entonces. Para expresarse, se interna por los socavones y los subterráneos de las ciudades contemporáneas (piénsese, por ejemplo, en el Metro de París) en busca de la reposición de las cavernas más primordiales y de figuraciones radicales y decisivas.

Cuanto resulta, es una graficación escritural, gutural, masiva, unificada, donde lo humano se asfixia y no logra redención.

Y el Arte se vuelve inútilmente terrorista. Inútil e inevitablemente. Sin ser ya guía para la creación, es apenas sintomática emergencia de un Arte pendiente. Mera oposición a la creatividad del alma máquica.

SEIS. El alma -por todo ello- busca cuerpo de masa, pues se ha expandido, sin límite claramente reconocible.

¿A qué se apela, entonces, cuerpo de masa?.

Es, justamente allí, donde se hace difícil la localización precisa; pues, si bien no se trata de algo infundado o insostenible, lo cierto es que el cuerpo de masa no se comporta como un cuerpo corriente (cuerpo humano individual, demos por caso).

El cuerpo de masa es un cuerpo de refuerzo máquico; cuerpo obeso, que se hace abstracto, escritural, en red; como mirado al microscopio; porque se juega en un

registro extraño que no coincide, necesariamente, con las pretensiones de los modelos habituales.

Cuerpo encerrado en la bomba suplementaria del alma, como la tierra alrededor de la envolvente atmósfera.

SIETE. En referencia con ese ensamble -y de seguro con varios más- nace la ciudad-Ciudad justamente.

Es, a partir de ahí -si se quiere decirlo de un modo más preciso y conciso- desde donde irrumpe lo urbano; entendido como ello, justamente: o sea, como atmósfera de la ciudad-Ciudad. Precisamente allí, donde el guión arma discontinuidad.

Cada quien absorbe, respira del alma colectiva y, desde esa matriz, se remodela. Sobrevive, uniformándose inevitablemente. Y es porque todo debe formalizarse, para que se dé intercambio máquico, a partir de ahí.

Vínculos vs. pulsiones.

UNO. Visto todo de nuevo, se impone un decisivo paso que, acaso, reviente presupuestos previos; o bien, supuestos, hasta ahora, no discutidos con el debido vigor.

No es la Fuerza vs. la Forma¹⁰; o sea, primero aquella que ésta. No. Acaso podría ser visto así desde la perspectiva de los orígenes. Pero es bien sabido que aquí no se discuten éstos, desde que se les considera como indubitables; fuente infranqueable de enigmas.

Pues bien: a nivel de las resultantes, es francamente a la inversa: son las formas las que comportan las fuerzas; y, desde allí, se reponen y diluyen inexplicablemente. Se fuerzan y se refuerzan. Emergen o se disuelven. Así como se hacen, se deshacen. Y en ese hacerse y deshacerse se hace notorio allí, la presencia de fuerzas que subtienden; que sostienen o que abandonan.

Toda metamorfosis hace reconocible la urgencia de las fuerzas; torna evidente su marca, en la alteración de las formalizaciones.

DOS. No se trata en las resultantes -además- de dos in-juntables. Operan siempre aliadas. Pero, en la resultante, priman las formas. Aparecen, como si hicieran emerger las fuerzas; les asignaran sentido y les alojaran; las contuvieran para que no se diera su dilución.

No sólo las formas hacen emerger las fuerzas; comportan la opción de emergencias intangibles: el poder; la belleza...

Formas inagotables que pasan, que se suceden, que se trans-forman, se re-forman y, dan paso con ello, al despliegue inagotable de las fuerzas que se quisieran reunidas en una básica Fuerza constante.

3. Se trata de los universales, no debe olvidarse. Sólo que ahora se aborda un ordenamiento que, ese sí, resulta decisivo: no es igual la Forma si desde ella se piensa la Fuerza; o si, en cambio, desde la Fuerza se reconoce el registro de lo formal, etc. Siendo ambas enigmas, ello sólo se puede constatar en la evidencia empírica de las resultantes. Se trata pues de algo que expresan, sin más, las resultantes, en la medida en que las ocultan. Tanto más si las resultantes se deciden en tanto productos.

Y, sin embargo -por razón de la Forma, que le es complementaria, diferenciada, demarcada, singularizada-, juego del “eterno retorno” y de la “voluntad de poder”. Duplo destino estético del conjunto.

Constancia de Fuerza en el cambio formal inagotable, las fuerzas no dejan de armar estallidos para dar cuenta del ya señalado impedimento, de su intermediario neutral inexistente.

TRES. Las formas que retienen las fuerzas, además las reponen afuera, en negativo. La pura emergencia hace saltar la oposición formal del resto. Y, con ello, contrapone una fuerza con el resto de fuerzas.

Después, la forma específica se sostiene y se altera, dando paso a una fuerza interior, que, en realidad, la soporta y repone; fuerza interior que -sin embargo, empíricamente vista- pasa, paradójicamente, a ser efecto. Indiscutible consecuencia.

CUATRO. Ese juego de modelos forma-fuerza decide, en lo social, el destino de los vínculos y de las relaciones.

Antes que de pulsión erótica y pulsión tanática se trata, por ello, de vínculos de vida y vínculos de muerte.

El primero (vínculo de vida) hace enlace con lo relacional; lo soporta y lo hace posible.

Es el segundo modelo (vínculo de muerte), el que antagoniza con lo relacional y lo hace estallar.

Precisamente, este segundo modelo se exagera en el registro del discurrir contemporáneo de lo social (lo terrorista).

Sólo que termina alimentando la opción de nuevas claves de lo relacional (flujos desde el vínculo de muerte hacia lo relacional revitalizado). Claves inesperadas que, sorpresivamente, saltan y pugnan a favor de la reposición armónica de lo social.

CINCO. Pero ese sorprender no es arbitrario. Resulta, de hecho, en tanto efecto de la prelación de lo vincular tanático; como consecuencia paradójica donde el vínculo se reequilibra y encuentra salidas dentro de la reclusión.

Salidas de lo mismo hacia lo mismo. Conciencia de lo modal que aspira al infinito cerrado; infinito del impedimento; infinito en negativo; sostenido en alianza con la urgencia de reposición inagotable de lo formal. Infinito, en fin, que radicaliza la especialización de lo formal, por fuera de un despliegue simultáneo de lo creador, de lo singular y de la génesis del plus. Presente sí, pero de modo sintomático; contaminado o en franco desequilibrio.

SEIS. No hay sólo vínculo contrapuesto a lo relacional, se ha dicho previamente. Y se ha señalado también que, por ello, el vínculo es de dos tipos.

Y, por todo esto, es que Freud lo confundió todo, cuando prefirió pensar en pulsiones, allí.

¿Cuál es la diferencia, más allá de un mero cambio de términos?.

El vínculo se distingue porque se da en la resultante, no en el origen, perdido e incapturable. El vínculo ata a lo irreductible, por una doble vía vital-tanática. No arma continuidad más que en tanto reconocido impedimento.

En Freud, con las pulsiones, todo se apuntalaba en continuidad indiscutible, hasta los orígenes más impredecibles. Oferta energético-mítica vs planteamiento decididamente estético,

SIETE. Si se trata del vínculo de vida, lo relacional encuentra alojamiento y, en realidad, resulta allí indispensable.

Cuando, en cambio, se da vínculo de muerte, lo relacional falta, se escinde. Está cada vez más excluido de ahí.

Lo corriente, desde entonces, es que todo se juegue entre esfuerzos de síntesis, de coexistencia que, al tornar mórbido el apuntalamiento de las resultantes, genera contaminación y estancamiento.

OCHO. Se puede jugar, por supuesto, a alternativas de prevalencia de un modelo u otro, a niveles puntuales, lo cual genera incremento del esquema inverso, a otro nivel. O sea, el polo impedido, aparece en otra parte.

Pero la verdad es que, para la resultante de conjunto, ello comporta relativamente poca incidencia.

La resultante general tiende sí hacia uno u otro polo y, desde ahí, determina decisivamente, las resultantes específicas.

NUEVE. El vínculo de muerte que excluye lo relacional, colinda con lo creador. Sabido es que, en algunos casos extremos, una salida por esa vía es la única opción, desde que las formas se congelan y se niegan a modificaciones decisivas.

De otra parte, las formas pueden perpetuarse; de hecho, se perpetúan indefinidamente, instalándose en congelados de sí mismas, que gastan modos circulares, donde se da aparente variación, sin presentarse en realidad, cambios radicales, verdaderas metamorfosis. Juegos de plus domesticados, de poca monta. Al borde del mero incremento cuantificado que, en realidad, antes de realizar al Plus, le refuta.

Se trata de infinitos relativos que sólo están impidiendo el paso a formas decisivamente renovadas; como el salto impedido entre el uno y el dos, cuando se piensa en las distancias fraccionarias del Cálculo Infinitesimal (bomba de realidad suplementaria desde el apuntalamiento de lo numérico). O, como en los sofismas de Zenón de Elea (las cuestiones paradójicas del movimiento, ilustradas con asuntos como el tema de la liebre y la tortuga, o de la flecha que recorre indefinidamente la mitad de su recorrido, hasta quedar detenida en la segmentación de su impulso).

DIEZ. Esos pasos comportan estallido inevitable. Incluso, el impedimento para que esos recorridos se den, hace que las formas se contrapongan entre sí, dando lugar a modelos fragmentados, contaminados, asimétricos e incoherentes.

Es allí donde el terror halla la posibilidad de fortalecimiento creciente; desde entonces, parece ser la única humana alternativa posible: es cuando se expresa esto en las resultantes máquico-patógenas del virus y el doble; del doble-virus y el virus-doble.

Vamos a adelantar, a continuación, algunas observaciones sobre esta última cuestión.

Kafka vs. Schreber

UNO. ¿Todo lo anterior hacia donde conduce?. ¿Cómo saber que no es mera especulación?.

Digamos, sirve para apuntalar asuntos recientemente formulados y francamente decisivos: ¿cómo puede ser que se dé alma máquica?; ¿cómo saber que eso de los virus y los dobles y sus contaminadas mezclas, resulta objetivo, necesario, sostenible?.

DOS. Digamos, la distinción ente ser y hacer (con respecto a lo singular y a lo creador). Ello permite reconocer una verdad “de a puño”: lo tecnológico se resuelve siempre en forma-lización.

Lo tecnológico es, antes o después, formas de hacer. Es por ello, justamente, que el alma puede aspirar a síntesis que, en la realidad empírica de las resultantes, derivan impensables.

Esta nueva acepción de lo formal proviene desde la interioridad de lo humano que se expresa en la urgencia del obrar. Se trata entonces de formas consolidadas, encarnadas que, desde su ejercicio, transforman. Ponen en acto un hacer y, en ello, van incluidas sus determinaciones de singularidad y de creatividad.

TRES. De otra parte, ¿por qué se insiste tanto en la contraposición entre Forma-Fuerza?.

Justamente, el complementario antagonismo entre lo tecnológico y lo terrorismo, no podría precisarse sin una adecuada ubicación de esa primera antinomia.

Si bien lo tecnológico apuesta por la trans-formación y, en ello, deriva incontrolable, pues se ciñe a la lógica inamovible de su propio despliegue, es la resultante de su aplicación en términos de terrorismo lo único que permite realizar ahí alguna pertinente contraposición. Y el terrorismo es fuerza disgregada de la formalización. Fuerza que prima y estalla, atacando las formas y abriendo opciones para despliegues represados, impedidos por el discurrir de lo tecnológico.

CUATRO. Precisamente, los dos destinos de esa doble dimensión tecnológico-terrorista son del registro del encuentro máquico con, en lo psíquico.

El doble nace del ingreso de lo humano en el espacio virtual de la Obra (empresa de lo especular: fábricas de espejos y desde ahí de los más refinados y sofisticados aparatos).

Sabido es que, desde entonces, lo psíquico se arma así: máquicamente.

CINCO. El virus, es -contrariamente- la irrupción de lo tecnológico-terrorista en el modelo virtual del alma humana contemporánea. Su versión mental tiene, por lo general, la forma de una idea-misil¹¹ que rige de modo ingobernable.

¿Por qué no se dice que es del orden del delirio, de la paranoia, etc.?

¹¹ Cf. Derrida, J. “Cómo no hablar”. Ed. Proyecto a. Barcelona, 1997.

El virus funciona solo, sin armar envoltura del aparato, sin imponer estructura. Barre, afecta sectores del funcionamiento del mismo, pero nunca se apuntala como del orden de un modelo delirante, ni aspira a consolidarse como tal.

SEIS. El soporte que le decide es terrorista y se parece, por ello, a la forma como, opera una célula guerrillera -sólo que, asumiendo que el escenario es puramente íntimo-. Comanda una clave vincular, esa sí rectora (un poco a la manera como la escritura se le impone a Kafka).

Digamos, como si se tratara del registro del más radical, supramoral, imperativo categórico. Y no en cambio, del modo como invade a Schreber el destino de la emasculación.

Se trata, por decir algo, de una fórmula del tipo, “Estarás solo” kafkiano; en cambio de la alternativa metamórfica del “Eres una mujer” schreberiano.

SIETE. Las dos derivaciones restantes (el virus-doble y el doble-virus) son contaminaciones que retratan el bloqueo que determina el flujo inevitable entre lo externo y lo interno. Según prime una u otra dirección, la resultante responderá a uno de esos dos polos.¹²

Si procede desde lo externo hacia lo interior, se trata del modelo virus-doble. No significa, por ello, que todo esté afuera (modelo del consumismo de masa, generalizada drogadicción, etc.). Se trata, sobre todo, de la forma como repercute internamente desde esa prelación de lo externo: indiferencia, impotencia, tono terrorista, en general; amarre tanático, vínculo irremontable, etc.

¹² Debe quedar claro que se trata, sobre todo de la dirección, más que la exterioridad o la interioridad de un modelo. Sin embargo y a pesar de ello, como el énfasis aquí recae sobre la organización psíquica, se da por sentado que lo interior resulta, por sólo ello, decisivo.

OCHO. Finalmente, cuando la dirección es inversa (de adentro hacia fuera) se trata del accionar de personajes decisivos y decisorios. También se impone aclarar aquí que, este otro nivel consiste en escenificaciones interiores, sin paso obligado hacia el exterior; toda vez que es la reclusión inevitable, cuanto la propia condición del personaje impone.

Si se revisan los escritos sobre alcoholismo que produjera hace algunos años, se podrá ver como todo lo señalado aquí (incluida la cuadratura virus, doble, virus-doble, doble-virus) estaba ya, de un modo u otro, presente allí¹³.

¹³ Otero, J. “Cuadernos Colombianos”. Revistas 1-5. Ed. La Carreta. Oveja Negra. Bogotá, 1973, 1975.

Bibliografía.

Arent, H. "La condición humana". (Fotocopias).

Aristóteles. OBRAS COMPLETAS. Aguilar, Ed. Madrid, 1973.

Cavafis, C.P. "La utopía del viajero". POESÍA COMPLETA. Alianza Tres, Ed. Madrid, 1982.

Derrida, J. "Cómo no hablar". Ed. Proyecto a. Barcelona, 1997.

Freud, S. OBRAS COMPLETAS. Amorrortu, Ed. Buenos Aires, 1968.

Hegel, G. F. "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía". F.C.E., Ed. México, 1977.

Kafka. OBRAS COMPLETAS. Ed. Planeta. Barcelona, 1972.

Nietzsche, F. OBRAS COMPLETAS. Aguilar, Ed. Buenos Aires, 1962.

Otero, J. "Prolegómenos al tema de lo normal y lo patológico desde la perspectiva de la Clínica de lo Social". Revista #11. U.S.B. Cali, II Semestre, 2002.

« Polis y Psiquis ». (inédita).

"El Gato Negro, análisis de un símbolo". Ed. La Carreta. Oveja Negra. Revista #1. Bogotá, 1973.

"Plutón, análisis de un nombre". Ed. La carreta, Oveja Negra. Revista # 5. Bogotá, 1975.

Platón. OBRAS COMPLETAS. Aguilar, Ed. Buenos Aires, 1969.

Roussell, B. "Historia de la Filosofía Occidental". Espasa-Calpe, S.A., Ed. Madrid, 1971.

Schreber, D. P. "Memorias de un enfermo nervioso". Talleres Gráficos. Didot. S. A. Buenos Aires, 1980.